







Carta del Miércoles de Ceniza de 2025 por el Obispo Edward J. Burns

Introducción

En mi Carta a los Fieles del Miércoles de Ceniza de 2021, convoqué a un Sínodo Diocesano para ayudarme a visualizar una Iglesia postpandémica que abrazara su misión apostólica y fortaleciera a la Diócesis. Sabía que, ante una pandemia histórica se requería una respuesta histórica. Como escribí en aquella carta de 2021, se requiere de una profunda renovación: "Este es un tiempo de grandes oportunidades. No es tiempo de seguir haciendo las cosas como siempre las hemos hecho, sino más bien de realizar nuevas iniciativas y ofrecer un testimonio audaz del amor perdurable de Jesús".

Al haber finalizado los primeros cuatro de los diez años de este proceso de renovación, hemos visto que nuestra dinámica y creciente Diócesis se verá beneficiada por este proceso sinodal en las próximas décadas. Ahora que inician su oración, ayuno y obras de caridad de la Cuaresma en este Miércoles de Ceniza de 2025, les pido que incluyan en sus intenciones mi discernimiento y la obra futura de la Diócesis.

Es el momento oportuno para identificar los frutos actuales del Sínodo en Dallas, los planes futuros a realizar y los objetivos de nuestras oraciones conjuntas. Esta carta es la primera de varias para resaltar el avance y el estado de nuestro Sínodo Diocesano en la Diócesis de Dallas.

Misión Apostólica

Desde el 2021, hemos rogado por la gracia del Espíritu Santo y nos hemos reunido para compartir nuestras experiencias, escuchar con humildad y crecer en la fe mientras nos preparábamos para la Asamblea Sinodal. Durante las treinta sesiones de escucha que precedieron al Sínodo, los casi 9,000 participantes ofrecieron sus comentarios, recopilados en un total de 4,000 páginas, escuchándose unos a otros y compartiendo sus experiencias conmigo. Este conocimiento compartido nos permitió alcanzar una comprensión más profunda de la voluntad del Señor para nosotros como Su pueblo en la Diócesis de Dallas, dando inicio así a este proceso de renovación espiritual y revitalización eclesial. Es una verdadera bendición que tantos fieles hayan participado en este proceso.

La Comisión Preparatoria del Sínodo sintetizó, en oración, las contribuciones de los asistentes a las sesiones de escucha en 376 resoluciones, las cuales se organizaron en 17 capítulos dentro de 5 partes, como se detalla a continuación. Estas resoluciones fueron el tema de las discusiones y votaciones en la Asamblea Sinodal.





Parte I - Catequesis y formación

- Capítulo 1, Catequesis
- Capítulo 2, Formación espiritual
- Capítulo 3, Escuelas y educación

Parte II – Celebración y Santificación

- Capítulo 4, Celebración y administración de sacramentos y sacramentales
- Capítulo 5, Devociones
- Capítulo 6, Celebración de la Misa y la Eucaristía

Parte III – Evangelización

- Capítulo 7, Acercamiento y hospitalidad
- Capítulo 8, Comunicaciones

Parte IV - Vocación y discernimiento

- Capítulo 9, Vocaciones clericales y vida consagrada
- Capítulo 10, Vida clerical, apoyo y formación
- Capítulo 11, Parejas y matrimonio
- Capítulo 12, Formación de empleados y ministros laicos
- Capítulo 13, Formación y desarrollo de comunidad
- Capítulo 14, Acompañamiento y servicios caritativos

Parte V - Administración

- Capítulo 15, Administración diocesana
- Capítulo 16, Administración parroquial
- Capítulo 17, Ambiente Seguro

Cada capítulo fue precedido por una introducción teológica que ofrecía una reseña de los documentos y enseñanzas de la Iglesia, así como el planteamiento de cómo estos temas fueron elegidos para ser comentados en nuestra Asamblea. Las resoluciones fueron acompañadas por un maravilloso documento que sirvió como una especie de "prólogo" o guía introductoria, ayudando a los delegados a conocer y comprender tanto la historia como el funcionamiento actual de la Diócesis de Dallas. Me siento orgulloso de la labor que se ha realizado en estos documentos y agradezco profundamente la seriedad, actitud de oración y humildad con las que cada uno de los delegados ha participado en este proceso.



Asamblea

Durante nuestra Asamblea Sinodal que tuvo lugar del 1 al 4 de diciembre de 2024, los 284 delegados, al igual que los observadores y empleados diocesanos, permanecieron recluidos en un hotel en Irving. Atesoré el tiempo que pasé con el rebaño. Este evento ofreció una oportunidad para que el Pueblo de Dios, representando todos los rincones de esta diócesis y grupos de la sociedad, se reuniera para orar y dialogar sobre asuntos importantes para el futuro de la Diócesis. Hemos sido bendecidos al contar en esta Diócesis con sacerdotes dedicados, 120 de ellos estuvieron presentes como miembros votantes en esta asamblea, 19 diáconos permanentes y 145 laicos también formaron parte del cuerpo sinodal. Cada uno de estos delegados aportó una perspectiva única a la discusión. Fue una experiencia energizante que generó una esperanza profunda y renovadora para nuestra Diócesis.

Nuestro programa de cuatro días fue diseñado para dar lugar a la oración, la celebración de los sacramentos, los comentarios abiertos, las votaciones y la convivencia. Cada delegado emitió un voto por cada una de las 376 resoluciones, en una escala del o al 5, para indicar su nivel de recomendación o desaprobación. Sus votos fueron el fruto de tres meses de discernimiento sobre el lenguaje exacto de las resoluciones y, además de sus votos, los delegados pudieron ofrecer comentarios tanto orales como escritos sobre las resoluciones. Durante estos días, los delegados emitieron, en conjunto, decenas de miles de votos y cada uno contribuyó a la conversación al compartir sus experiencias y esperanzas para el crecimiento de la Diócesis.

Resultados

A continuación, he destacado algunos de los resultados de estos cuatro días de comentarios, votación y priorización. Para ver un informe más extenso que relata específicamente los resultados de la votación en español o en inglés, visite el sitio web del Sínodo: www.synod.cathdal.org



Votación

Los resultados de la votación ofrecen una visión de la complejidad de nuestra Iglesia y de nuestra necesidad de continuar escuchando las experiencias de los demás mientras avanzamos al acercarnos cada vez más a Cristo.

Muchas de las resoluciones sometidas a votación fueron altamente recomendadas. Por ejemplo, que las parroquias ofrezcan oportunidades continuas de formación en la fe para adultos, dirigidas a padres de familia y a los recién recibidos en la Iglesia, alineadas adecuadamente con sus etapas de vida y catequesis. Este es un ejemplo de una resolución que refleja nuestra responsabilidad de recibir formación en la fe continua a través de la catequesis, la función de las parroquias como centros de catequesis y actividad comunitaria, y una forma de crear comunidad al compartir la fe dentro de cada comunidad parroquial. Para hacer realidad esta idea, sería necesaria la colaboración de muchas personas, con el objetivo de que todos puedan participar más profundamente en la vida de la Iglesia y continúen creciendo en santidad y cercanía al Señor.

Otra resolución altamente recomendada expresaba el deseo de dirigirse con compasión, abiertamente y en conformidad con el magisterio de la Iglesia a las personas con atracción hacia individuos del mismo sexo y a las personas que experimentan desafíos de identidad de género. Éste es un ejemplo de los diálogos sinodales que atañen a nuestra responsabilidad colectiva como Iglesia de actuar y dirigirse con compasión hacia nuestros hermanos y hermanas que enfrentan estos desafíos.

Durante la discusión y la votación, los delegados recomendaron firmemente establecer directrices para que las parroquias evalúen y mejoren la calidad de la acústica de la iglesia, los micrófonos y los sistemas de sonido, así como para ofrecer un espacio adecuadamente reverente donde los fieles también puedan vivir la liturgia en espacios como el nártex o espacios para familias con niños pequeños. Mejorar estos aspectos en toda la Diócesis ayudaría a que todos experimenten una relación más estrecha con la Palabra de Dios y unos con otros como comunidad.

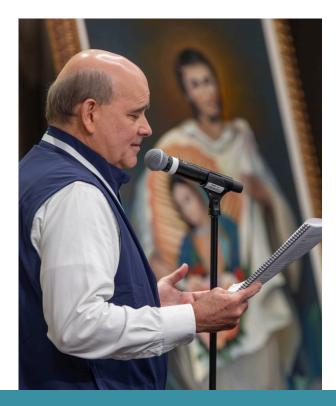
Detrás de cada uno de los 376 puntos presentados en la Asamblea Sinodal y sometidos a votación, hubo una discusión profunda y una reflexión en oración. Me regocijo en el Señor porque nuestra Diócesis pudo reunirse en este tiempo para considerar estos temas de gran importancia con humildad y confianza en la bondad del Señor.

Priorización

Como una parte independiente de este proceso, pedí a los delegados que recomendaran prioridades según las cuales yo pudiera enfocar nuestros esfuerzos para abordar cada una de las diversas preocupaciones y áreas de crecimiento de la Diócesis. Las resoluciones prioritarias ya están guiando a la Comisión de Implementación mientras defino la dirección de nuestro enfoque para los próximos años. Esta lista no es exhaustiva ni abarca todo lo que lograremos a lo largo de nuestro proceso sinodal, pero es un buen punto de partida para comprender el sentir de la Diócesis, siendo quiados por el Espíritu Santo en este proceso.

Estas resoluciones prioritarias nos llaman a considerar la adopción de iniciativas tales como (sin un orden específico): 1) fomentar una cultura vocacional, 2) enfatizar las enseñanzas sobre los temas de la vida, 3) establecer un equipo especializado en bienes raíces para nuevas parroquias y escuelas, 4) reforzar el cumplimiento de las políticas de Ambiente Seguro, 5) centrarse en la formación y el apoyo al clero, 6) hablar fielmente/con fidelidad sobre la atracción hacia individuos del mismo sexo y las cuestiones de género, 7) auditar al Tribunal Eclesiástico para mayor eficiencia, 8) cultivar la vida de oración de los fieles, 9) garantizar que las escuelas católicas mantengan su identidad católica, 10) evaluar y mejorar la preparación para el matrimonio existente, 11) establecer un comité de apoyo a los sacerdotes, 12) promover una mayor presencia del clero y religiosos en parroquias y escuelas, 13) identificar recursos para los fieles sobre moral sexual y 14) laborar para construir una cultura de hospitalidad.

Estos resultados seguirán guiando mi discernimiento para la Diócesis. Estoy profundamente agradecido por todos los esfuerzos que han resultado en las palabras y los votos compartidos conmigo a lo largo de este proceso.



















Lo Que Sigue

La Cuaresma es un tiempo para reflexionar sobre nuestra pecaminosidad y volver a unir nuestro corazón con Dios. "La Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación" (Lumen Gentium, párrafo 8). Qué apropiado es poder escribirles al inicio de esta temporada de Cuaresma sobre la oración, el ayuno y la caridad, que podemos unirnos para nuestra propia purificación y, por extensión, la purificación de nuestra Iglesia. "La Iglesia madre exhorta a sus hijos a la purificación y renovación, a fin de que la señal de Cristo resplandezca con más claridad sobre la faz de la Iglesia." (Lumen Gentium, párrafo 15). Sabemos que habrá mucho trabajo por hacer y habrá oportunidad para que todos puedan servir al Señor. Con ese propósito, nuestro plan pastoral y estratégico para la Diócesis será publicado en diciembre de 2025, y describirá las soluciones prácticas que busco implementar para la mejora de nuestra Diócesis.

Mientras tanto, continuaré un período de discernimiento espiritual intencional y de colaboración respecto a lo que se incluirá en este plan. Todo el proceso sinodal que ha tenido lugar, en particular las deliberaciones de la Asamblea Sinodal, las votaciones y los resultados de priorización, me guiarán en este proceso de discernimiento. Para ayudarme en esta tarea, he reunido una Comisión de Implementación formada por clérigos, laicos y personal quienes ofrecerán su perspectiva sobre el desarrollo de un plan, para que yo pueda considerar los aspectos apropiados de lo que debe lograrse en nuestra Diócesis y cuándo deberá lograrse. Les pido continúen orando por este proceso de discernimiento, por la Comisión de Implementación y por mí.



Renovación Espiritual

La labor de la Iglesia es acercarnos nosotros mismos y a los demás a Cristo en toda oportunidad. Por esta razón, nuestro Sínodo Diocesano siempre estuvo destinado a ser un camino hacia la renovación de nuestra misión apostólica. Sabemos que la renovación siempre comienza desde dentro. De hecho, la renovación espiritual a la que el Señor nos ha llamado como una Diócesis en crecimiento y como hijos suyos, apenas está comenzando. Esta parte de nuestro proceso hacia la renovación requerirá de nuestra plena participación, apertura de corazón y humildad de espíritu para escuchar cómo el Señor nos llama a transformarnos al servicio de Su Reino. El crecimiento y fortalecimiento de nuestra Diócesis solo puede ocurrir a través de nuestro propio crecimiento y fortalecimiento espiritual. Juntos, hemos entrado a este tiempo sagrado de renovación. El Señor seguirá derramando bendiciones sobre esta Diócesis mientras continuamos buscándolo en todas las cosas y uniéndonos más profundamente a Él.

Por lo tanto, lo que les pido es que permanezcan cerca del Señor en Sus sacramentos. Cuidar nuestra propia relación con el Señor es el aspecto más importante de nuestras vidas y puede dar muchos frutos. La resiliencia espiritual se puede fortalecer de diversas maneras, y el silencio es una parte fundamental de este proceso. El silencio que cultivamos en nuestras vidas puede llevarnos a una disposición interior más serena, a una mayor apertura a la obra del Señor en nuestras vidas y a darnos un respiro en medio del ruido de nuestro ajetreado mundo. Sabemos, por el depósito de nuestra fe, que el Señor es misericordioso y generoso en abundancia: "iDen gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!" (Salmo 118,1).

También los invito a permitir que su familia parroquial sea parte de su crecimiento espiritual. La Confesión, la Misa y la vida comunitaria esperan nuestra participación. Los exhorto a que se involucren activamente en su comunidad parroquial, no solo por el bien de los demás, sino también por su propio beneficio. Es en la comunidad parroquial donde el Señor ha elegido purificarnos y fortalecernos para los desafíos de la vida. Permítanle a Él y a los demás ser parte de sus penas, de sus alegrías y de este crecimiento. Como su pastor, les pido que continuemos orando y creciendo juntos como Diócesis en los próximos meses. Mantengan en sus oraciones este proceso de discernimiento y el crecimiento de nuestra Diócesis.

En este tiempo de oración, ayuno y obras de caridad cuaresmal, mi mayor esperanza es que, a través de estos esfuerzos, cada uno de los fieles de esta gran Diócesis encuentre la paz y la gracia que el Señor desea concedernos en nuestro camino espiritual con Él hacia los misterios pascuales de Su pasión, muerte y resurrección. Que, por la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe, el Señor continúe bendiciéndolos a ustedes, a sus seres queridos y a la Diócesis de Dallas.

Fielmente suyo en Cristo,

Excelentísino Edward J. Burns Obispo de Dallas

